

EL CONVENTO DE SAN JOSÉ DE VALENCIA Y SU PATRIMONIO ARTÍSTICO¹

DOLORES GARCÍA HINAREJOS

Abstracts: The convent of St Joseph in Valencia, constructed next to the New Gate and the wall between 1609 and 1628, constitutes a remarkable example of the classicist architecture of Castilian origin. The presence of fray Ambrosio Mariano of St Benedict, old collaborator of Teresa of Jesus, in the foundation of the convents of St Joseph and St Philip the Apostle of Valencia, can be the key of the introduction of the architectonic models of the first convents of the Carmelite reform in Valencia. The catalogue of paintings, sculptures and ceramics that were conserved in the church is included.

Key words: Architecture / Classicism / Ambrosio Mariano of St Benedict / Discalced Carmelites / Valencia / 17th Century / 18th Century / Artistic Patrimony / Painting / Sculpture / Ceramic.

Resumen: El convento de San José en Valencia, construido junto al Portal Nuevo y la muralla entre 1609 y 1628, constituye una muestra destacable de la arquitectura clasicista desornamentada de procedencia castellana. La presencia de fray Ambrosio Mariano de San Benito, antiguo colaborador de Teresa de Jesús, en la fundación de los conventos de San José y de San Felipe Apóstol de Valencia, puede ser la clave de la introducción de los modelos arquitectónicos de los primeros conventos de la reforma carmelitana en Valencia. Se incluye el catálogo de las pinturas, esculturas y cerámicas que se conservaban en la iglesia.

Palabras clave: Arquitectura / Clasicismo / Ambrosio Mariano de San Benito / Carmelitas Descalzos / Valencia / Siglo XVII / Siglo XVIII / Patrimonio artístico / Pintura / Escultura / Cerámica.

La reforma del Carmelo emprendida por Teresa de Jesús desde el núcleo de Ávila llamó la atención del arzobispo de Valencia, quien desde 1571 deseaba que la monja reformadora fundara un convento de carmelitas descalzas en Valencia. El Patriarca Ribera, seguidor de

los preceptos tridentinos, estaba interesado en la reforma de las recolecciones y monasterios de monjas y vio en la reforma teresiana un modelo que podría adaptar a sus iniciativas, como la fundación de las monjas agustinas de Alcoy.²

¹ El presente trabajo constituye parte de nuestra tesis de licenciatura, *Investigaciones sobre arquitectura y arte en los carmelitas descalzos del siglo XVII en Valencia*, leída en la Facultad de Geografía e Historia de Valencia en 1986, con actualización bibliográfica. Un breve resumen de dicho trabajo, referido estrictamente a la arquitectura de los seis conventos estudiados, fue publicado en "La arquitectura de los carmelitas descalzos del siglo XVII en Valencia". *Actas Primer Congreso de Historia del Arte Valenciano*. Conselleria de Cultura, Valencia, 1993, pp. 249-259. La reciente polémica en 2007 sobre la venta y futuro uso del convento de San José de Valencia como hotel de lujo nos ha parecido motivo suficiente para revisar el valor artístico del edificio y de su obra mueble. No puedo dejar de mencionar mi gratitud al profesor Joaquín Bérchez, por la dirección de dicha tesina en los años 1983-86, así como la revisión actual y, también, al profesor Josep Montesinos el interés mostrado en la publicación de este trabajo por su oportunidad con motivo de la venta del convento.

² Era tal el afecto que el Patriarca Ribera sentía por la reforma teresiana que al fundar un monasterio de agustinas descalzas en Alcoy en 1596 y darles él mismo su regla y constituciones, narra cómo pidió a Teresa de Jesús en 1571 que viniese a fundar un monasterio. Ésta respondió que lo haría de buena gana, pero que dicho monasterio debía estar sujeto a los carmelitas descalzos y no al ordinario. En dicha fundación alcoyana participaron tres carmelitas descalzas del convento de San José de Ávila por su gran observancia de la regla y, aunque se rigiesen por la regla de san Agustín, las constituciones dadas por el Patriarca eran las mismas que las ordenadas por Teresa de Jesús. Véase: Francisco de Santa María (OCD). *Reforma de los Descalzos de Nuestra Señora del Carmen de la Primitiva Observancia*. T. 2, Madrid, 1654, pp. 454-458.



Convento de San José de Valencia (2007).

Pese a que Teresa de Jesús no llegó a fundar ningún monasterio en Valencia, pocos años después de su muerte, llegó a Valencia un estrecho colaborador suyo en varias fundaciones, fray Ambrosio Mariano de San Benito, de modo que en 1588 se fundó el convento de carmelitas descalzas de San José y al año siguiente el de San Felipe Apóstol de frailes. Los fundadores de ambos conventos vinieron de Madrid,³ lo que podría indicar que las trazas y los modelos arquitectónicos propuestos se trajesen del medio castellano. Así podría explicarse la temprana introducción de estos particulares modelos de fachada clasicista no arraigados en estas fechas en Valencia en ambas iglesias conventuales.

La fundación del convento de San José tuvo lugar en 1588 cuando fray Ambrosio Mariano, mandado por Felipe II a revisar las obras del Colegio del Corpus Christi, propuso al Patriarca Ribera la fundación de un convento de carmelitas bajo la regla de la Madre Teresa. A esta propuesta, Juan de Ribera se mostró muy conforme y dio la licencia, por lo que fray Ambrosio Mariano volvió a Ma-

dríd para preparar la fundación. Las monjas del nuevo convento llegaron a Valencia el 19 de octubre de 1588 acompañadas del padre provincial fray Elías de San Martín y tomaron posesión de una casa en la que no estuvieron más que unos días, para trasladarse a otra junto a la entonces parroquia de San Andrés.⁴

Felipe II, que había favorecido algunas fundaciones de Teresa de Jesús, envió cartas al virrey y al arzobispo de Valencia el 8 de noviembre de 1588 para que favorecieran la reciente fundación.⁵ Tras unos años en estas dependencias, el asentamiento definitivo se llevó a cabo en 1609 en que las monjas se trasladaron junto al Portal Nuevo, donde se edificó el monasterio definitivo.⁶

Fray Ambrosio Mariano de San Benito

No hemos podido localizar noticia alguna acerca de la construcción del edificio; las trazas y artífices del mismo nos son desconocidos. Sin embargo, a través de la documentación y bibliografía consultada podemos establecer algunas hipótesis de trabajo.⁷

Sobre las trazas habría que preguntarse en primer lugar si fray Ambrosio Mariano la trajo consigo desde Madrid o si él mismo fue uno de los numerosos tracistas de su orden religiosa y propuso el modelo de iglesia que tuvo una gran fortuna entre finales del siglo XVI y principios del siglo XVII en Castilla. La figura de fray Ambrosio Mariano de San Benito es necesario destacarla por su condición de ingeniero italiano al servicio de Felipe II, ya que pudiera ser la explicación de la presencia de un monasterio concebido en este particular clasicismo en Valencia en las primeras décadas del siglo XVII.

Las primeras noticias que tenemos sobre fray Ambrosio Mariano nos las ofrece Teresa de Jesús, que en el *Libro de las Fundaciones* y en sus *Cartas* nos da cuenta de la gran actividad de este monje para la Reforma, además de proporcionarnos datos acerca de su vida de gran interés.⁸

³ Escolano, Gaspar. *Década Primera de la Historia de la Insigne y Coronada Ciudad y Reyno de Valencia*. Universidad, Valencia, 1972, L. V, c. 971. V. también: Mares, Vicente. *La Fénix Troyana*. Imprenta la Federación, Teruel, 1931, p. 139.

⁴ Archivo del Convento de San José y Santa Teresa de Valencia (en adelante ACJTV), *Libro de fundaciones, legados píos, fiestas y missas... que recojió y ordenó el P.F. Ioachin de S. Teresa*. Año 1781.

⁵ Archivo del Reino de Valencia (en adelante ARV), Real Cancillería, n. 446, fols. 5 v-6r.

⁶ Escolano, *Ibidem*. Esclapés de Guilló, Pasqual. *Resumen historial de la fundación y antigüedad de la ciudad de Valencia...* Librerías París Valencia, Valencia, 1979, pp. 92-93.

⁷ Durante la elaboración de nuestra tesina tuvimos acceso a algunos libros del archivo conventual, pero no se nos permitió consultarlo de forma exhaustiva, por lo que es posible que haya información sobre los artífices todavía por revelar.

⁸ Teresa de Jesús, Santa. *Fundaciones*, 17, 7-16. Teresa de Jesús, Santa. *Cartas*. Burgos, Monte Carmelo, 1983, pp. 489-532.

Ambrosio Mariano Azzaro había nacido en Bitonto (Bari, Italia) en 1510; además de doctor en Derecho y Teología, era experto en Matemáticas e Ingeniería. Asistió al Concilio de Trento como teólogo seglar y más tarde estuvo al servicio de los reyes de Polonia y después al de Felipe II en la batalla de San Quintín en 1557. En Córdoba, por orden real, trató acerca de la navegación por el Guadalquivir entre esta ciudad y Sevilla. Allí mismo entró como ermitaño del Tardón donde estuvo desde 1562 hasta 1570. En 1568-69, Felipe II encargó a Ambrosio Mariano, junto con Juan Miguel y Juan de Castro, la nivelación de la acequia de Colmenar y otras obras. En 1569, estando en Baena haciendo unas trazas para el duque de Sesa, de nuevo fue requerido por Felipe II para canalizar acequias desde el Tajo a la vega de Aranjuez. Más tarde Ambrosio Mariano conoció a Teresa de Jesús, quien le convenció de que la vida que él profesaba en el Tardón era similar a la de los frailes de Duruelo, según la regla primitiva por ella restaurada. Así, en 1569 fray Ambrosio, junto con fray Juan de la Miseria, pintor y compañero inseparable, tomó el hábito de los Descalzos en Pastrana como lego de profesión.⁹ Y en 1573, por orden del padre general de los descalzos, se ordenó de epístola. Dos años más tarde preparó la fundación del convento de monjas en Sevilla. En 1588, fray Ambrosio Mariano al venir a Valencia con motivo de examinar las obras del Colegio del Patriarca propuso a éste la fundación del monasterio de San José. Ambrosio Mariano murió en Madrid en 1594.¹⁰

Con los antecedentes vistos de Ambrosio Mariano, ingeniero y tracista, todavía ocupado en visurar edificios a pesar de su profesión religiosa, buen conocedor de la arquitectura emanada del círculo escurialense, así como de la practicada por fray Alberto de la Madre de Dios para su misma orden, es más que posible que realizara algunas trazas para las humildes construcciones teresianas y entre ellas podría incluirse la del convento estudiado, para el que preparó la fundación y mandó



Fray Ambrosio Mariano y fray Juan de la Miseria recibiendo el hábito de manos de Santa Teresa (Museo del Convento carmelitano de Pastrana).

a las monjas castellanas fundadoras venidas del convento de Villanueva de la Jara (Cuenca). De Castilla y de la mano de un fraile tracista como Ambrosio Mariano, sólo podría explicarse que en Valencia aparecieran durante las primeras décadas del siglo estos modelos de fachada, de un severo y reductivo clasicismo, de una despojada morfología clásica y escuetos atributos compositivos, sin duda expresión decorosa de los ideales reformados carmelitanos en el ámbito arquitectónico y clásico.¹¹

⁹ Ambrosio Mariano Azzaro aparece representado en un lienzo seiscentista de escuela madrileña conservado en el museo del convento carmelitano de Pastrana. En el lienzo se representa a Ambrosio Mariano y a Juan Narduch (fray Juan de la Miseria) recibiendo el hábito de manos de Santa Teresa, asistiendo como patronos los príncipes de Éboli.

¹⁰ Sobre la vida de Fray Ambrosio Mariano, además de la obra de Santa Teresa: Francisco de Santa María. *Reforma de los Descalzos...* Madrid, 1644, pp. 295-304, 465-469. Llaguno y Amirola, Eugenio. *Noticias de los arquitectos y arquitectura de España desde su restauración*. Madrid, 1829, t. II, pp. 116 y 244. *Diccionario de historia eclesiástica de España*. CSIC, Madrid, 1972, t. I, p. 58.

¹¹ Sobre la llamada arquitectura carmelitana hay abundante bibliografía, destacamos sucintamente: Félix Mateo de S. José. "Canon arquitectónico en la legislación carmelitana", *Monte Carmelo*, 1948, pp. 117-122. Sebastián, Santiago. *Contrarreforma y Barroco*. Alianza, Madrid, 1981, pp. 240-243. Muñoz Jiménez, José Miguel. *Arquitectura carmelitana (1562-1800)*. Diputación provincial, Ávila, 1990.



Fachada de la iglesia del convento de San José (1984).



Esquina del claustro en 1962.

El convento del siglo XVII

Del primitivo convento construido en las primeras décadas del siglo XVII sólo se conserva la iglesia. El claustro y otras dependencias fueron derribados en 1965 para construir un nuevo edificio claustral, por tanto nos ocuparemos esencialmente de la primera.

El convento de San José situado junto al Portal Nuevo debió construirse entre 1609, fecha del traslado a la nueva ubicación, y 1628, en que se trasladó el Santísimo Sacramento de la iglesia vieja a la nueva.¹² La iglesia se construyó bajo el patrocinio del notario Simón Gorris, quien dio mil ducados para comenzar a labrarla y también costeó el retablo del altar mayor de masonería,¹³ obra de Juan Miguel Orliens, uno de los mejores

escultores de Aragón de su tiempo y autor de numerosos retablos en monasterios jerónimos valencianos.¹⁴ Con respecto a los artífices, muy posiblemente participó en la construcción de la iglesia Jerónimo Villanueva, obrero de villa, ya que fue enterrado en la nave de la iglesia en 1658.¹⁵ Este artífice podría ser el maestro Hieroni Vilanova que trabajaba en el Hospital General en el periodo 1606-1618¹⁶ y con mayor certeza debe ser el Jeroni Vilanova que en 1633 concluía la capilla de la Comunión del convento de San Felipe Apóstol de Valencia.¹⁷

La iglesia de San José mantiene las trazas de su construcción reconocibles a pesar de sus intervenciones posteriores y está en la línea de sencillez de formas y espacios reducidos aconsejados por la

¹² Vich, Alvaro y Diego. *Dietario valenciano (1619-1632)*. Acción Bibliográfica Valenciana, Valencia, 1921, p. 122.

¹³ No se menciona la fecha de esta donación, pero se sabe que Simón Gorris fue enterrado en el convento el 28 de diciembre de 1655. ACJTV, Libro en que se escriben los que se entierran..., fol. 4 vº.

¹⁴ Arciniega García, Luis. *El monasterio de san Miguel de los Reyes*. Valencia, Biblioteca Valenciana, 2001, t. II, p. 299.

¹⁵ ACJTV, Libro en que se escriben los que se entierran..., fol. 5 rº.

¹⁶ Gómez-Ferrer, Mercedes. *Arquitectura en la Valencia del siglo XVI: El Hospital General y sus artífices*. Albatros, Valencia, 1998, p. 317.

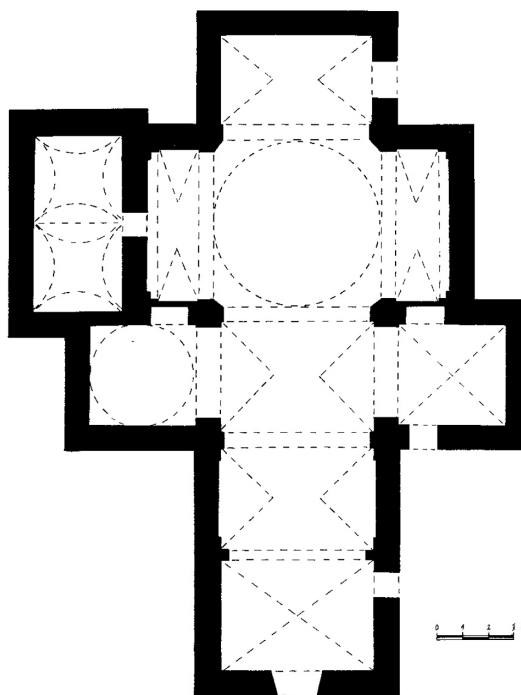
¹⁷ Biblioteca Histórica de la Universitat de Valencia (en adelante ABHUV), Manuscrito 7, fol. 38 r. ARV, Clero, legajo 220, caja 560, exp. 202 y caja 561.

monja abulense, propios de los conventos de la primera época.¹⁸ Se vincula a las iglesias proyectadas por fray Alberto de la Madre de Dios antes de emprender la Encarnación de Madrid, es decir, a las iglesias de los monasterios de San José de Medina de Rioseco (1606), la Encarnación de Lerma (1608) y San José de Ocaña (1626).

La planta de cruz latina, de nave de tres tramos con coro alto a los pies, crucero poco sobresaliente y testero recto constituye el perfeccionamiento del modelo de planta que ya se encontraba en germen en territorio hispánico en los edificios impulsados por los Reyes Católicos. La nave se cubre por bóveda de cañón atravesada por lunetos y el transepto con cúpula de media naranja. A este sencillo esquema se le añaden una sacristía en el brazo izquierdo del crucero, cubierta de bóvedas vaídas y sendas capillas inmediatas al crucero, una de ellas cubierta por bóveda de arista y la otra por cúpula de media naranja con lunetos.

A pesar de que el primitivo esquema renacentista debería haber constado de cruz latina sin las dos capillas laterales inmediatas al crucero, como era de uso corriente en los conventos castellanos, parece ser que estas capillas se construyeron casi al tiempo de la iglesia, ya que en documentos de 1647 se menciona la capilla de Santa Teresa de Jesús.¹⁹ Otro problema sería si dicha capilla ofrecía o no el aspecto actual, como panteón de los Verdes-Montenegro. Nos inclinamos a pensar que la capilla con la cubierta con cúpula de media naranja con lunetos sea de mediados del siglo XVIII, cuando los marqueses de Benemejís realizaron varias limosnas al convento y este tipo de cubiertas era habitual, pero la capilla ya existía a mediados del siglo XVII.

El exterior de la iglesia nos muestra, aparte de su sencillez, un deseo de recogimiento y austeridad que se plasma en el ocultamiento de las estructuras arquitectónicas que pudieran ser más llamativas, como las dos cúpulas que no llegan a trasdosarse, sobre todo la de la capilla de Santa Teresa, que queda totalmente embebida en el juego de techumbres. A ello ayuda el empleo casi exclusivo del ladrillo visto o recubierto en los muros y teja en las techumbres. La cúpula del crucero se cubre



Planta de la iglesia de San José, según D. G. Hinarejos.

con un cimborrio cuadrangular, destacando el empleo de ventanas en abanico para dar luz a los camaranchones, que muestran el eco herreriano. La espadaña es el único elemento que se equipara a la altura de la cúpula del crucero, adquiriendo así cierto protagonismo. Situada perpendicular a la fachada y construida en ladrillo visto, se sitúa en plano retranqueado.

La fachada es exponente del modelo clasicista propio de finales del siglo XVI y principios del siglo XVII, proveniente de Castilla y ligado a los círculos de Francisco de Mora y fray Alberto de la Madre de Dios. Fabricada con ladrillo revestido, consta de un cuerpo rectangular flanqueado por pilastras muy planas y frontón triangular con óculo. Destaca su carácter desornamentado con puerta adintelada, edículo dórico-toscano –ambos elementos descentrados– y frontón rematado con bolas y cruz, prescindiendo de cualquier escudo a diferencia de otras fachadas contemporáneas. La ventana posiblemente fue incorporada en 1766,

¹⁸ Teresa de Jesús en sus escritos deja entrever su idea de la arquitectura que está en armonía con las cualidades que deben cultivar sus monjas reformadas: sencillez, humildad... "La casa jamás se labre, sino fuere la iglesia, ni haya cosa curiosa, sino tosca la madera, casa que cumpla la necesidad y no superflua..." Teresa de Jesús, Santa. *Constituciones*, 6,17. Sobre estas cuestiones: García Hinarejos, Dolores. "Las ideas arquitectónicas de Santa Teresa de Jesús", *I Congreso Internacional del Monacato Femenino en España Portugal y América 1492-1992*. Universidad, León, 1993, t. II, pp. 249-257.

¹⁹ ACJTV, Libro en que se escriven... fol. 3v.



Derribo del claustro en 1965.

cuando se renovó el coro alto para darle iluminación.²⁰ Elemento decorativo a destacar son los triglifos-rótulo, que aparecen tanto en el entablamento del edículo de la fachada como en la base de las celosías del coro alto, cuyo precedente eran las rótulas con hoja antigua que habían aparecido en la capilla del Colegio del Patriarca.

Al interior, la iglesia de dimensiones reducidas por su carácter conventual, con sus estucos dorados nos da una idea falsa del aspecto que debió presentar en su origen. A juzgar por las pilastras y entablamento, el orden utilizado es un toscano muy plano, con fuste, capitel y friso lisos. El aspecto primitivo debió ser muy austero y junto a las pilastras de gran sencillez, cintas azules recorrían los bordes de los paramentos, posteriormente doradas. Un testigo de estas cintas azules lo constituyen las fotografías de 1962 tomadas en el claustro antiguo, que no se vio afectado por la reforma del siglo XVIII y sobre todo una fotografía de 1965 cuando ya se había comenzado a derruir dicho claustro. Este tipo de decoración con cintas azules es propio del siglo XVII y lo vemos aparecer también en el claustro del Carmen calzado de Requena, los restos del antiguo claustro de las carmelitas descalzos de Enguera (antes de ser definitivamente demolido en 1984-85) o la iglesia del convento de San Francisco de Villareal (antes San Blas y Santa Bárbara, de carmelitas calzados).

Las cubiertas con técnica tabicada de ladrillo, bóveda de cañón atravesada por lunetos en la nave, bóvedas vaídas en la sacristía, y cúpula de media naranja sin tambor en el crucero, sitúan a esta iglesia en la corriente de introducción del Renacimiento técnico en tierras valencianas en torno a la década de 1580-90. Al igual que sucede en otras órdenes religiosas en las primeras décadas del siglo XVII, en muchos casos vinculado a la presencia de frailes arquitectos, la iglesia del convento de San José (1609-1628) apuesta por nuevos modos constructivos ligados al uso del ladrillo, que se difunde ampliamente por su bajo coste y se adapta a las necesidades de las órdenes religiosas. Casos similares de bóveda de cañón los encontramos en fecha anterior, en los últimos años del siglo XVI, ligados a la orden capuchina (Masamagrell y Alboraya) y más adelante en la iglesia del convento de agustinas de Segorbe (1620-22) (trazada por un fraile capuchino), la del Carmen calzado de Valencia hacia 1628 (remodelación de fray Gaspar de San Martín), cartuja de Ara Christi (traza de fray Antonio Ortiz), San Miguel de los Reyes...²¹

El claustro y el refectorio conservaron su aspecto primitivo hasta su demolición en 1965. Del claustro antiguo se conservan algunas fotografías. Era de dimensiones reducidas y modestia en la construcción acordes con la iglesia. El cuerpo inferior constaba de cuatro arcos de medio punto sostenidos por pilastras de un severo toscano en las que las molduras se reducían al equino, collarino y ábaco. La transición al segundo cuerpo se resolvía mediante una cornisa bastante volada, al igual que en la fachada, y sobre la misma un sencillo esquema de rectángulos separados por pilastras sin orden arquitectónico, a excepción de los machones laterales que repetían el severo toscano. Los corredores del piso inferior, cubiertos por bóveda de arista tabicada como puede apreciarse en una fotografía de 1965, exponían parte de los lienzos que conformaban, junto con numerosas imágenes y ornamentos, el rico patrimonio artístico del convento.

El pequeño refectorio estaba presidido por un lienzo con la *Última Cena* de grandes dimensiones.

La ermita debió construirse en torno a 1630 en la huerta del convento según se desprende de la

²⁰ ACJTV, Resumen de algunos datos extraídos de los libros del monasterio de San José y Santa Teresa de Valencia... recopilados en 1979 (Libro de actas), fol. 1r-3v. Véase el apéndice documental.

²¹ Bérchez, Joaquín. "La iglesia de Canals y la difusión del Renacimiento técnico en la arquitectura valenciana (A propósito de la bóveda fornisa)". *Homenaje al profesor Antonio Bonet Correa*. Editorial Complutense, Madrid, 1994, t. I, pp. 525-536.

crónica de la imagen de la Virgen de la Paciencia que, traída desde Oropesa en esta fecha tras ser maltratada por los argelinos, fue venerada y custodiada en la ermita que se edificó para su propio fin.²²

La reforma del siglo XVIII y los Verdes-Montenegro

En torno a 1732 se hicieron algunas reparaciones en la iglesia y convento, se compraron diversos lienzos, ornamentos y ropa para el culto, pero fue durante la segunda mitad del siglo XVIII cuando se operó una amplia reforma que afectó a diversas partes del convento. En 1765 hubo obras en el noviciado y al año siguiente se renovó el coro alto. Quizá de este modo pueda explicarse la ausencia de una simetría perfecta entre la ventana del coro y el nicho que contiene una imagen de san José moderna en la fachada. De este mismo año 1766 data la pavimentación de todo el suelo del convento que posteriormente, al renovarse en 1961-65 la parte conventual, se colocaron como zócalo y en ocasiones formando marco de azulejos más recientes. Y de 1768 data el retablo del altar mayor del que tan sólo se conserva una fotografía y dos lienzos, aunque se sabe que antes existió otro de maçonería de la primera mitad del siglo XVII. Además se reformó la sacristía y al año siguiente se construyó una nueva celda.

También a este momento parece pertenecer la puesta al día de la iglesia. La rocalla, finamente tallada, toma terreno en el tercio superior de las pilastras, capiteles a los que se añaden unas pequeñas volutas en los extremos, friso, lunetos, intradós de los arcos fajones, claves de bóveda y cartelas situadas en el interior de la cúpula. Ornamentación a base de la imitación de elementos naturalistas como hojarascas, rosetas, conchas y caracolas de formas asimétricas, que suponen la superación de los estucos barrocos de finales del siglo XVII, como los de las parroquias de San Esteban o San Nicolás historiográficamente ligados a Pérez Castiel, o el decorativismo italianizante y centroeuropeo de los Santos Juanes y San Martín, pero de un rococó más contenido que la decoración de antigua parroquia de San Andrés en la línea de Rovira.

La Familia Verdes-Montenegro, proveniente de Galicia, propició este vasto programa de reformas de la década de los 60 del siglo XVIII en el conven-



Interior de la iglesia con el retablo del siglo XVIII (antes de la guerra civil).

to. Los Verdes-Montenegro tuvieron el patrocinio de la capilla de Santa Teresa y varios de sus miembros hicieron donaciones al convento. Así Juan Diego Verdes-Montenegro, en 1727, según poema de Alejandro de Figueroa fue quien *dio inciensos primero a estos altares*, aludiendo a su sufragio. El primer Verdes-Montenegro que fue enterrado en la capilla de Santa Teresa fue don Joaquín Verdes y de Tárrega en 1749. En torno a esta fecha los futuros marqueses de Benemejís tomarían dicha capilla como panteón, momento en que debió reformarse la capilla ya existente desde 1647 para excavar el nuevo panteón, hacer una nueva cubierta de cúpula de media naranja con lunetos e instalar un zócalo de azulejos con el blasón de los Verdes-Montenegro. Las pechinas de esta cúpula muestran bajorrelieves bastante posteriores con escenas de la vida de santa Teresa: *Visión del collar impuesto por la Virgen y san José, Entrega del clavo por Jesús, santa Teresa y el Niño y Comunción de la santa*. En todo este periodo de reformas en torno a mediados del siglo XVIII quienes más ayuda prestaron al convento fueron don Juan Verdes Montenegro y doña Mariana de Tárrega y Roca, Marqueses de Benemejís desde

²² Manuel de San Jerónimo. *Reforma de los Descalzos de Nuestra Señora del Carmen*. T. 6, Madrid, 1706, pp. 198-199.



Detalle de la tabla central del Tríptico de la Sagrada Familia.

1762, ya que tenían a dos de sus hijas en este convento.²³

Dentro de estas reformas y en lugar destacado hay que situar el retablo mayor destruido durante la guerra civil y los retablos del crucero retirados en 1978-79, conocidos gracias a una fotografía de la cabecera del templo que aún se conserva.

El retablo mayor contenía obras de José Esteve Bonet talladas entre 1767 y 1768 según él mismo confiesa en su *Libro de la verdad*, alguna sufragada por don Francisco Verdes Montenegro.²⁴ Sobre una predela compuesta por escena de tema desconocido se alzaba el primer cuerpo de orden compuesto, con columnas de fuste entorchado en los dos tercios superiores. En el nicho central se situaba la Sagrada Familia y en los intercolumnios laterales figuraban Eliseo y San Alberto, obras del mismo imaginero. Además había dos *ángeles de sobrepuertas*, obra de Esteve que deben corresponder a los situados en los extremos de este cuerpo principal. En el segundo cuerpo del mismo orden, el motivo central era la Transverberación de santa Teresa a la que Esteve se refiere como *una santa Teresa de Jesús en el Desmayo con ángeles, trono, serafines y niño*. A los lados, las esta-

tuas de san Bartolomé y san Juan Evangelista, también de Esteve, anulaban el efecto de reducción ocasionado por la lejanía. En el ático una pintura irreconocible, posiblemente el Padre Eterno. A destacar es el entablamiento del primer cuerpo, que en la parte central se curva hacia arriba, iniciando un movimiento ascensional que seguirá en la cornisa del segundo cuerpo a modo de frontón curvo flanqueado por aletones, recordando así el remate de la Catedral, y frontón curvo coronado por el escudo carmelitano en el ático.

El tracista de este retablo desaparecido habría que situarlo dentro del círculo de retablistas de la época que giran en torno al gusto barroco impuesto por la fachada de la catedral de Valencia, como el antiguo retablo barroco de la iglesia de Santo Tomás. El retablo de la iglesia de San José se doró en 1772, cuatro años después de haberse concluido.²⁵

Reformas de los siglos XIX y XX²⁶

Entre 1871 y 1879 se realizaron varias reparaciones y mejoras en el convento, como la instalación de azulejos a la entrada del torno, y en 1878 se hizo la cocina de la enfermería y se reformó el huerto. En 1881 se doró la rocalla rococó y las líneas que contornan todos los elementos de la iglesia, a excepción del coro alto, que mantuvo el color azul primitivo y la sacristía.

El 13 de mayo de 1931 el convento fue incendiado tras ser abandonado por las monjas, pero parece ser que el fuego no afectó a la iglesia, sino a la residencia de las monjas, especialmente las techumbres. Por temor a la propagación del incendio y para proteger los objetos de valor artístico, la Academia de Bellas Artes los incautó. Al año siguiente, tras las reparaciones, las monjas volvieron a habitar el convento.

Durante la guerra civil se perdió el altar mayor así como algunos cuadros, afectando también la riada de 1957. Con los precedentes del incendio, la guerra y la riada, el convento precisaba una reforma que se emprendió en 1961, destacando el derribo de la parte conventual a excepción de la

²³ En el libro de enterramientos se menciona que el marqués fue enterrado en la capilla de santa Teresa, de la que era patrono, mientras que la marquesa se dice que fue especialísima bienhechora de este convento. ACJTV, *Libro en que se escriben los que se entierran*, fol. 18 rº y 20 vº

²⁴ Igual Úbeda, Antonio. *José Esteve Bonet, imaginero valenciano del siglo XVIII*. Institución Alfonso el Magnánimo, Valencia, 1971.

²⁵ Véase Apéndice documental.

²⁶ Las noticias sobre este período se encuentran en documentos que se conservaban en el convento de San José. Véase un resumen de datos de archivo en el Apéndice Documental.

iglesia, coro bajo, locutorio y cuarto-hospedería, construyéndose el resto de nuevo. Las obras se concluyeron en 1974. Escasos años después, entre 1978-79 se procedió a la reforma de la iglesia dirigida por el arquitecto Luis Gay. Se retiraron los altares barrocos de los brazos del crucero así como el retablo mayor instalado tras la guerra. Se repararon los enterramientos y se renovó el piso. Además se cerraron los vanos que comunicaban las capillas laterales y el crucero para la instalación de un sistema antihumedad. También se abrieron las celosías del coro alto y bajo, entonces cegadas. Se abrió un nuevo acceso a la iglesia desde el cuarto hospedería y locutorio y se limpiaron muros y estucos, restaurándose las piezas deterioradas, así como las pinturas de las pechinas del crucero y otros cuadros.

El patrimonio mueble conservado en el convento de San José en 1986 ²⁷

1. Pinturas

De interés son los frescos de las pechinas, al parecer pintados en las primeras décadas del siglo XVII, representando al *profeta Elías* y un *ángel* que le baja un pan y un ánfora, figura de la Comunión que da fuerza al alma, *san José entregando la cruz al Niño*, la *Transverberación de santa Teresa* y la *aparición de la Virgen con el Niño a San Juan de la Cruz*. Hay que señalar que las escenas de la Transverberación y de san José se repiten de forma mimética en los frescos de las pechinas del antiguo Carmen calzado –hoy San Francisco– de Vila-real, pareciendo por tanto de fecha próxima. Estos lienzos pueden datarse en fecha anterior a 1622, ya que en la representación de santa Teresa no aparece la paloma, elemento iconográfico que suele acompañarla a raíz de su canonización.

En 1732 se encargaron diversos lienzos para la iglesia aunque no conocemos los temas representados ni sus artífices. Orellana y Ceán citaban dos cuadros grandes de Florencio Guilló, *uno La muerte de San José* y *otro está colateral*.* El primero pasó al Museo de Bellas Artes de Valencia y del otro nada se sabe.

²⁷ El catálogo de pinturas, esculturas y azulejos cerámicos de los siglos XVII y XVIII que sigue a continuación contiene las piezas que pudimos catalogar en los años 1983-86, situadas en los espacios donde la priora del convento nos permitió acceder. No se incluyen las obras funcionales para el culto instaladas tras la guerra civil, ni tras las obras de 1965. Lamentablemente, con la marcha de las monjas, no hemos podido cotejar si todavía se conservan estas obras ni su estado. Agradezco al profesor Fernando Benito su opinión sobre las pinturas en el momento de redacción de nuestra tesina y a la Dra. Ana Buchón, más recientemente, sus comentarios en materia de escultura.

* Orellana, Marcos Antonio de, *Biografía pictórica valentina*, Valencia, 1967, p. 306. Ceán Bermúdez, Juan, *Diccionario histórico de los más ilustres profesores de las Bellas Artes en España*, Madrid, 1800, tomo II, pp. 242-243.



Levitación de Santa Teresa cuando va a tomar la comunión.



Grabado de A. Collaert y C. Galle, *Vita B. Virginiae Teresiae a Iesu...* (1613).

La serie de pinturas catalogadas a continuación se encontraban en su mayoría en la iglesia y no han sido divulgadas con anterioridad.



Lavatorio.

El Lavatorio

Óleo sobre lienzo, 200 x 161 cm.

Antes de la Última cena, Jesús en un gesto de humildad se arrodilla para lavar los pies de Pedro en la jofaina. A los lados se sitúan los demás apóstoles formando grupos dialogantes y al fondo, tras la mesa, una arquitectura clasicista desornamentada. En el centro Jesús se dispone a secar los pies de Simón Pedro con la toalla que tiene ceñida a la cintura, siguiendo una diagonal en la composición. El movimiento detenido de las manos en diálogo de este grupo contrasta vivamente con el gesto meditativo de apóstol que sostiene la toalla, situado a la derecha.

Es obra del siglo XVII que mantiene modos de representación del XVI, como la mesa de la Cena horizontal o la figura de Judas, de espaldas al espectador. Este Judas, con un pie semilevantado volviéndose para contemplar el diálogo entre Jesús y Pedro, evoca la obra de El Greco. Hay que destacar además que el fondo arquitectónico hace sospechar que se tuviese como modelo un grabado y con ello de algún modo se explicaría esos ecos en la composición de modelos anteriores.

Dolorosa

Óleo sobre lienzo.

La Virgen coronada y con siete dardos calvados en su corazón, aparece sobre unas escaleras alfombradas y cubiertas de rosas. Flanqueando a la Dolorosa aparecen siete cabezas de angelitos de cuyas bocas salen las citas evangélicas que aluden a los siete dolores. En los extremos superiores dos tríos de angelitos contemplan a la Virgen, cuyo rostro es enmarcado por una aureola de serafines, que remite a modelos de escuela andaluza.

Obra no procedente de la escuela valenciana, destaca por el gesto resignado de la Virgen, las cabezas de los angelitos que se repiten en distintas actitudes, y el gran movimiento de los plegados en el manto de la Virgen. Con todo, parece obra de escuela andaluza tardía, posiblemente parte de la dote de alguna monja o regalo al convento.

Tríptico

Óleo sobre tabla. Tabla central, 72 x 58 cm.

En la tabla central se funden dos temas, la *Sagrada Familia con santa Ana y san Juanito* y la *Virgen de la Leche*. En las tablas laterales aparecen san Miguel y san Rafael con sus atributos iconográficos.

Sin duda, la tabla que ofrece más interés es la central donde la *Virgen de la Leche* con el Niño en el centro son flanqueados por san José, santa Ana y san Juanito, que contemplan la escena. Es obra atribuible al círculo juanesco, si bien se pueden hacer ciertas puntualizaciones. Así, san Juanito y el rostro de la Virgen ladeado y alargado parecen próximos a Juanes, con gran sabor italianizante y rafaelesco, acaso manierista. Por lo que respecta a san José y al fondo paisajístico parecen más cercanos a la *Sagrada Familia* de la Catedral de Valencia. La actitud de la Virgen y detalles de su cabello y ropajes recuerdan a la *Sagrada Familia con San Juanito* que pertenecía a la parroquia de San Nicolás (ahora en el Ayuntamiento de Valencia), mientras que las manos de la Virgen y el Niño están más próximos de la *Virgen de la leche con San Juan Bautista y San Jerónimo*, de la parroquia de San Andrés de Valencia.²⁸

Nazareno

Óleo sobre lienzo, 108 x 92 cm.

Cristo de medio cuerpo, camina con la cruz a cuestas. Es copia del Nazareno atribuido a Juanes con-

²⁸ Sobre Juanes: Albi, José. *Juan de Juanes y su círculo artístico*. Institución Alfonso el Magnánimo, 1979 y más recientemente Benito Doménech, Fernando. *Joan de Joanes. Una nueva visión del artista y su obra*. Conselleria de Cultura, Valencia, 2000.

servado en el Museo del Patriarca de Valencia, aunque algo mayor. La diferencia más notable radica en la supresión del fondo paisajístico que en el original lleva a Albi a considerarlo de Juanes. Otras diferencias, aparte del gesto menos dolorido en el lienzo del convento carmelitano, son la cabeza vista más de tres cuartos que de riguroso perfil en este lienzo y los dedos de la mano derecha que asen fuertemente el madero, mientras que el Nazareno del Patriarca los presenta más separados. Además, el rostro de Cristo aparece con menos barba y más sangre en este Nazareno que nos ocupa y los pliegues presentan diferencias. En definitiva, es una obra de indudable influencia juanesca y posiblemente realizada por alguien de su círculo.

Sagrada Familia en el taller de carpintero

Óleo sobre lienzo, 175 x 128 cm.

San José a la izquierda trabaja sobre su banco mientras la Virgen hila al otro lado y debajo el Niño juguetea. Al fondo a la derecha un paisaje en lontananza y a la izquierda unos edificios.

Es obra de escuela valenciana y podría adscribirse al círculo de Espinosa. Está próxima en varios aspectos al lienzo del mismo tema pintado por Jerónimo Jacinto de Espinosa y conservado en el Museo de Bellas Artes de Valencia, en el que aparece un Jesús ya adolescente. Recogiendo el tono doméstico que Espinosa daba a sus cuadros religiosos, encontramos junto a un delicado gusto por los detalles realistas, como las virutas de la madera, un tratamiento de los cabellos enortijados del Niño, de los pliegues menudos y quebrados tan propio de los ángeles espinosianos.²⁹ Al fondo, el paisaje y la arquitectura tienen ecos igualmente de la tela del Museo de Bellas Artes de Valencia del mismo tema³⁰ y el Niño parece hermano del que aparece en el lienzo *Sagrada Familia con el Niño dormido*, de hacia 1630, conservado en el mismo Museo.³¹

Encuentro de Jesús con la samaritana

Óleo sobre lienzo, 148 x 128 cm.

En torno a un pozo aparecen Jesús sentado junto a un árbol a la derecha y una samaritana de pie a

la izquierda. Jesús descansa con la cabeza reclinada, que sujeta con su brazo derecho apoyado sobre el pozo, mientras lleva su mano izquierda al pecho. Por su parte, la samaritana en estado de buena esperanza va cargada con un cántaro y bajo sus pies aparece un cubo lleno de agua.

La delicadeza de las actitudes de los personajes en conversación, los colores terrosos, el detallismo en los pliegues, el cabello enortijado de Jesús hacen pensar en algún pintor próximo al buen hacer de Espinosa.

Santa Teresa levitando cuando va a tomar la comunión

Óleo sobre lienzo, 262 x 330 cm.

En el centro santa Teresa arrodillada se eleva sobre una nube. Ante ella el oficiante y los acólitos que lo flanquean se vuelven a mirarla en actitud de sorpresa. Tras la santa, dos religiosas asisten al milagro mientras otras, tras las celosías del convento, contemplan la escena.

Se tiene noticias de este cuadro en 1732 y se sabe que estaba situado enfrente de la reja del coro bajo. De escasa calidad, tan sólo es de destacar que se trata de una obra hecha por encargo, sin duda, ya que contiene el tema eucarístico tan caro en el periodo contrarreformista y sobre todo por ser copia del grabado número 17 de la serie *Vita B Virginis Teresiae a Jesu*, impresa en Amberes en 1613 por Collaert y Galle. Las diferencias entre el lienzo y el grabado son escasas, la composición es la misma, aunque se han añadido en el lienzo varios elementos: una monja tras la santa y el hábito de la mujer que aparecía en el grabado, la reja de la ventana, un libro y un candelabro sobre el altar y una mesa a la izquierda. Por otra parte, se han eliminado del cuadro los personajes de la ventana, sustituidos por monjas tras la celosía y el enorme rosario sobre los escalones.

Eliseo

Óleo sobre lienzo, 134 x 60 cm.

Eliseo, en un medio montañoso, hace ademán de querer alcanzar el carro de fuego, tras el rapto del

²⁹ Sobre Espinosa: Pérez Sánchez, Alfonso. *Jerónimo Jacinto de Espinosa*. CSIC, Madrid, 1972. Pérez Sánchez, Alfonso. *Jerónimo Jacinto de Espinosa (1600-1667)*. Conselleria de Cultura, Valencia, 2000.

³⁰ Museo de Bellas Artes de Valencia. Núm. Inv. 566, procedente del convento de Santo Domingo de Valencia, obra de mayor formato.

³¹ *Ibidem*. Núm. Inv. 569.



Panel cerámico con representación de San Juan de la Cruz.

profeta Elías, que se eleva en el extremo derecho. Obra manierista dentro del academicismo, que formaba parte del antiguo retablo, situada en el intercolumnio izquierdo del primer cuerpo, posiblemente actuando como bocaporte para albergar una talla de Esteve Bonet. Podría adscribirse al círculo de los Vergara.

San Alberto de Jerusalén

Óleo sobre lienzo, 134 x 60 cm.

San Alberto, de pie sobre unas rocas, sujeta un libro en cuyas páginas se inscriben dos versículos de un Salmo bíblico: *Os justi meditabitur sapientiam et lingua eius loquitur iudicium*,³² aludiendo a la sabiduría del autor de la regla de orden del Carmelo. Bajo el libro, aparece un angelote de aspecto académico sobre una nube. Al igual que la anterior, formaba parte del antiguo retablo, situada en el intercolumnio derecho del primer cuerpo.

Emparentada, al parecer, con el círculo de los Vergara.

2. Esculturas

Además de los retablos ya estudiados, la escultura también contaba con una interesante muestra en este monasterio. Según Orellana había una *Piedad y cuatro niños (plateados) con las insignias de la Pasión en las manos y dos niños sosteniendo el cáliz, de la camilla de las monjas de san Joseph*, obra de Francisco Vergara desaparecida.³³ De Esteve, además de las tallas mencionadas en los retablos, existían otras como la imagen de la Beata María de la Encarnación en éxtasis en su retablo correspondiente,³⁴ una Virgen de alabastro tallada en 1765, varias obras para la sacristana del convento, otra Virgen de dos palmos, dos niños, una Santa Teresa de Jesús y una Santa Ana.³⁵ Otra de las obras desaparecidas en el siglo XX es un busto relicario de Santa Teresa de Jesús que acaso sea del círculo de Esteve,³⁶ de la que tan sólo se conserva una fotografía en una revista carmelitana de 1924.

Entre las obras escultóricas que se conservan cabe citar dos pequeñas imágenes de la misma mano, san José y san Vicente Ferrer, que se encontraban en el coro bajo y de las que destaca su fino damasquinado, sobre todo la de san Vicente Ferrer. La rocalla representada permite datar estas piezas hacia mediados del siglo XVIII.

Hay además una talla de San José con el Niño, con modos de representación en la postura del Niño dormido, que la emparentan con el círculo de Vergara y Esteve.³⁷ Esta pieza se encontraba en el retablo reconstruido de la capilla de Santa Teresa. Por último, Ibáñez Espinosa citaba en 1951 una obra de Esteve representado a san Juan de la Cruz, no localizada.³⁸

³² Salmo 36:30. Su traducción: La boca del justo reflexiona con sabiduría y su lengua habla con justicia.

³³ Orellana, Marcos Antonio. *Ob. cit.* Ayuntamiento, Valencia, 1967, p. 417. Esta obra al parecer se perdió, ya que Igual Úbeda en 1964 lamenta su pérdida. Igual Úbeda, Antonio, *Cristos yacentes en las iglesias valencianas*. Institución Alfonso el Magnánimo, Valencia, 1964, p. 61. Recientemente se ha dado a conocer un Cristo yacente, sin el resto de figuras que lo acompañaban según el testimonio de Orellana, atribuido a Gregorio Fernández o entorno castellano. Sanz de Bremond, Manuel. "Cristo yacente. Convento de Religiosas Carmelitas Descalzas de San José y Santa Teresa, de Valencia", *AAV*, 1998, pp. 76-78. Acaso se trate de dos obras distintas ya que hay demasiados elementos que no encajan.

³⁴ Viñaza, Conde de la. *Adiciones al Diccionario histórico de los más ilustres profesores de las Bellas Artes en España*. Madrid, 1889, t. II, p. 181.

³⁵ Igual Úbeda, Antonio. *Ob. cit.*, pp. 30, 32, 50, 52, 59, 61, 65 y 68.

³⁶ "una santa Teresa de Jesús del natural con movimiento a modo de maniquín para celda de la monja de San Joseph, la pagó don Francisco Verdes Montenegro, 30 L". Igual Úbeda, *Ibidem*, p. 36.

³⁷ Sobre escultura valenciana del siglo XVIII véase: Buchón Cuevas, Ana. *Ignacio Vergara y la escultura de su tiempo en Valencia*. Conselleria de Cultura, Valencia, 2006.

³⁸ Ibáñez Espinosa, Vicente. "El convento de las Carmelitas Descalzas de San José". *Valencia Atracción*, 1951, núm. 203, p. 13.

3. Azulejos cerámicos

Hay todo un repertorio de azulejos en este convento, que abarca los siglos XVII y XVIII. Entre los azulejos probablemente del siglo XVII destacan tres paneles que se conservaban en la capilla de la derecha de la iglesia. En cada uno de ellos se representa a un religioso carmelita: san Juan de la Cruz, santa Teresa y san Ángel de Sicilia³⁹ en un óvalo envuelto por *ferronerías* a modo de cartelas, muestra evidente del influjo de las estampas en la cerámica. La escasa variedad en el color, amarillo, azul y blanco y los modelos utilizados a modo de grutescos dispuestos a *candelieri* tan difundidos por Niculoso en Sevilla, hacen pensar que se trata de una muestra de azulejos renacentistas en Valencia, cercanos a los zócalos del palacio de la Generalitat.

Otros azulejos que podrían pertenecer al Seiscientos son los paneles con tema de florones difundidos por la cerámica de Talavera a partir de los zócalos de El Escorial, situados en los laterales de la reja del coro bajo y zócalo de la sacristía, en el convento de San José en azul, amarillo, ocre y verde. También contemporáneos serían los azulejos de *cartabó* blancos y verdes tan difundidos durante el siglo XVII y parte del XVIII ubicados en la capilla de la derecha y otros azulejos con formas geométricas blancos y azules de fuerte tradición medieval.

Al siglo XVIII, época de esplendor de la azulejería manisera y valenciana, parecen pertenecer la mayoría de los zócalos y paneles del convento. Así el zócalo de la capilla de santa Teresa, en el que se integra el blasón de los Verdes-Montenegro es posiblemente obra de Manises siguiendo la tradición emprendida antes del siglo XV de los azulejos decorados con escudos heráldicos que llegaron incluso hasta Italia. De 1732 podrían ser los azulejos situados debajo de la reja del coro bajo, con figuraciones semejando vegetales, ya que en esta fecha se compraron azulejos para este lugar.

Muestra de los azulejos que recubrieron gran parte del pavimento del convento en 1766 son los que actualmente se conservan como zócalos en el locutorio, el claustro nuevo y de especial interés es el ubicado en el vestíbulo, con motivos de flores y frutos tejidos en troncos ondulantes, que curiosamente aparecerá además como pavimento del coro bajo del convento de carmelitas descalzas de Caudiel (Castellón). En la sacristía también hay una muestra de azulejería enmarcando un aguamanil de mármol y además un retablito cerámico con santa Teresa y san Juan de la Cruz adorando al Santísimo Sacramento. Los bordes de ambas muestras, sin embargo, son obra reciente realizada por las monjas. En el jardín se encuentran pequeños retablos con escenas de las estaciones del Vía crucis y un zócalo con figuraciones de flores y granadas en azul, violeta, amarillo, ocre y verde. Por último, destaca un retablo de azulejos rococó en el jardín, al parecer, también de Manises. En él se representa a un ermitaño en un paisaje campestre con un pastor ataviado según indumentaria de la época, con gran detallismo en las aves, insectos y plantas representados, todo ello enmarcado por las típicas rocallas. El conjunto, de 182 x 182 cm., semeja un gran tapiz en el que ninguna pieza se repite y denota el alto grado de perfección que alcanzó la azulejería valenciana en el siglo XVIII.

De finales del siglo XVIII es un óvalo cerámico con la figura de Santa Teresa, señalado y datado por Pérez Guillén, que deriva del grabado de J. B. Palomino incluido en las *Obras de Santa Teresa* (Madrid, 1752). También de época coetánea es el panel cerámico situado en la galería del primer piso sobre el huerto –al que no tuvimos acceso– que muestra a Santa Teresa con Cristo y San Juan de la Cruz. La santa cobija bajo su capa a religiosas y monjes carmelitas, iconografía derivada de la portada de la serie de grabados *Idea vitae Teresianae iconibus symbolicis expressa* (Amberes, 1603).⁴⁰

³⁹ Estos paneles de 140 x 100 cm. con representación de monjes con hábito carmelitano han sido interpretados por M^a Eugenia Vizcaino como San Antonio, Santa Teresa y San Pedro de Verona. Vizcaino Martí, M^a Eugenia. *Azulejería barroca en Valencia*. Federico Doménech, Valencia, 1999, pp. 68-69. Opinamos que más bien debe tratarse de San Juan de la Cruz, formando pareja con Santa Teresa, y San Ángel de Sicilia. V. Réau, Louis. *Iconografía del arte cristiano. Iconografía de los santos*. Ediciones del Serval, Barcelona, 1997.

⁴⁰ Pérez Guillén, Inocencio V. *La pintura cerámica valenciana del s. XVIII*. Edicions Alfons el Magnànim, Valencia, 1991, p. 124, 163, 322, 425. Vizcaino, *ob. cit.*, pp. 72-73.

APÉNDICE DOCUMENTAL

1588-1979. Valencia.

Resumen de algunos datos extraídos de los libros del monasterio de San José y Santa Teresa de Valencia desde su fundación en 1588 hasta 1979, recopilados por la priora María Dolores de San José.

ACJTV, Libro de actas, Fol. 1rº-3v

Introducción

Hemos resumido en estas páginas los datos más esenciales que han ocurrido al convento e iglesia desde su fundación (1588) hasta 1979. Las monjas que han ido entrando en esta santa casa, los dotes, enterramientos, etc... se encuentran en otros libros que explican con más detalle (Libro de Acuerdos, Libro de Religiosas Difuntas, Libro Verde, Libro de Cargo y Descargo de Dotes, Libro de Enterramientos y otros libros posteriores).

Tema

Fue fundado este santo convento de carmelitas descalzas de San José y Santa Teresa de Valencia por las madres carmelitas descalzas de Villanueva de la Jara. Fundación que data del 12 de octubre de 1588 (En el Libro de Fundaciones se relata muy minuciosamente cómo se llevó a cabo dicha fundación).

En 1765 se hicieron obras en el noviciado y en 1766 renovaron el coro alto, construyendo además, nichos nuevos, a la vez que pavimentaron todo el suelo del convento con azulejos. Todo ello se realizó con limosnas de bienhechores (Ver Libro Verde)

En 1768 se hizo el retablo del altar mayor. Reformaron la sacristía y blanquearon la iglesia, poniendo un sagrario nuevo.

En 1769 construyeron una nueva celda para la Santa Madre.

En el año 1772, bajo del priorato de la madre Teresa del Carmen, doraron todo el retablo del altar mayor.

En 1783 construyeron 3 viviendas: para el capellán, la mandadera y la otra para cuando viniera algún padre a dar ejercicios.

Durante estos años se fueron comprando las casas lindantes, ampliando con ello el terreno del convento.

En 1869, al estallar la República repercutió considerablemente en el convento, pues los bajos de éste fueron invadidos por milicianos y la iglesia la destinaron para depósito de armas y municiones (Ver Libro de Religiosas Difuntas: María Inés de la Presentación y María del Carmen Cruz de San Alberto). A causa de un bombardeo, tuvieron las monjas que salir de clausura, refugiándose en el pueblo de Benifarraig. Poco tiempo después, cuando todo volvió a su cauce normal, regresaron de nuevo.

En 1878 pavimentaron la sacristía con un piso nuevo. También se reformó el huerto, poniendo agua potable.

En 1881, bajo el priorato de la madre Isabel del Sagrado Corazón, volvieron a restaurar la iglesia, blanqueándola, dorándola con láminas de oro puro (Antes la iglesia tenía las rayas que la contornan en azul, pero en este tiempo las doraron, a la vez que los adornos de escayola adosados a la bóveda y muros, quedando el coro alto y (1979) la sacristía con rayas azules).

Un detalle que es de destacar referente a esta madre es, que siendo novicia, hizo restaurar ricamente varias casullas y un terno de Génova.

En 1931-32, año de República, bajo el priorato de la madre Concepción de San Luis Gonzaga tuvieron las monjas que salir de clausura y refugiarse en una casa de la calle de Serranos, pues iban a prender fuego al convento; cosa que hicieron minutos después de escaparse las madres, ocasionando con ello grandes pérdidas de valiosas joyas de arte religioso (como estimables cuadros e imágenes y 2 capas del terno de Génova) [...] El día 3 de mayo de 1932, cuando se habían concluido las reparaciones que superficialmente se habían hecho a los daños ocasionados por el fuego (especialmente el techo, que se cubrió de uralita y no se quitó hasta que se construyó de nuevo el convento) (Un gran bienhechor de la comunidad fue el arzobispo Melo), pusieron otra vez la clausura, regresando las monjas a ella. Pero en 1936, bajo el priorato de la madre Rosario de Jesús María, estalla la guerra civil española, y entonces las monjas no tuvieron más remedio que salir a sus respectivas casas (Día 19 de julio de 1936) [...]

Durante este periodo de tiempo, el convento fue convertido en checa, sufriendo por ello graves desperfectos.

Ya en 1939, una vez finalizada la guerra, volvieron otra vez las monjas al convento poniendo la clausura.

Años después, entre el 13 y 14 de octubre de 1957, bajo el priorato de la madre Rosario de Jesús María, Valencia sufrió una inundación a causa del desbordamiento del río que atraviesa la ciudad, el Turia.

Por estar el convento edificado al lado de dicho río le afectó grandemente, habiendo zonas en que el agua llegaba hasta 2 metros de altura. La fuerza que el agua traía arrastró la puerta reglar, quedando el monasterio sin clausura.

Un rasgo también sobresaliente que ocasionó el agua, fue que entró en la bóveda de los difuntos y con la presión habrió los nichos, quedando los cadáveres flotando.

Poco a poco los muros fueron absorbiendo el agua, quedando una especie de fango que fue quitado con la ayuda de numerosa gente que socorrían a las hermanas.

Esta riada que pasó por el convento ocasionó también graves desperfectos, que, sumados a los de la quema y la guerra, habían dejado al monasterio casi en ruinas.

El 1 de febrero de 1961, bajo el priorato de la madre María Dolores de San José, se comenzó la obra del nuevo convento (dicha obra se hizo en 3 fases). Es de destacar que, aunque la construcción se realizó en el mismo sitio que habitaban las monjas, ellas guardaron la más estricta clausura, reduciendo el terreno que tenían conforme las obras avanzaban, llegando a ocupar un estrechísimo espacio.

Un detalle de la ornamentación del convento es que la cerámica que en el antiguo convento servía de piso, parte la pusieron de zócalo y otro resto formando cuadro enmarcados (fue quitada del hormigón del suelo por las mismas monjas).

También hicieron todo nuevo el huerto, dividiéndolo en una zona para legumbres y árboles frutales y la otra para jardín, con un pequeña montaña, un lago y una gruta de Lourdes, además de un *vía crucis* y una estatua de San José (Ver fotos archivo).

En 1974 la obra del convento quedó concluida, añadiéndose a ella la construcción de la finca de Salvador Giner nº 14 adosada al convento y propiedad de él.

Todo se hizo fiadas sólo en la Divina Providencia y en San José, y se finalizó sin deber nada a nadie.

En el año 1978, el 24 de mayo día de María Auxiliadora, bajo el priorato de la misma María Dolores de San José, coincidió que fue bendecido el convento por monseñor García Lahiguera, entonces arzobispo de Valencia.

Poco después en el periodo de 1978 al 1979, siendo priora la misma madre María Dolores de San José, se reformó la iglesia desde sus cimientos. Lo primero que hicieron fue quitar todo aquello que con el tiempo se había ido añadiendo y que no iba con el estilo propio neoclásico. Después levantaron el piso de la iglesia y repararon los nichos que hay, poniendo en una fosa común (según se entra a la iglesia, en la capilla de la derecha) a gran parte de los difuntos, dejando a los que tienen panteón propio en su correspondiente lugar (como son: la familia de los Verdes-Montenegro, que están a los pies de la capilla de la izquierda; otro que hay a la derecha del crucero y el último que está al lado de la puerta de la sacristía) (Ver planos archivo).

Al finalizar este trabajo lo rellenaron todo de escombros, poniendo a continuación un hormigón de 20 centímetros de grosor.

El piso lo cubrieron de forma⁴¹ [En blanco], con mármol negro de Calatorao y pusieron un zócalo del mismo mármol negro, excepto las capillas en

que el zócalo es de cerámica (al igual que la sacristía). Después la limpiaron del hollín negro que tenía pegado a causa de la quema que sufrió, realizando a continuación a blanquear su bóveda y estucar sus muros.

Al terminar, doraron todos aquellos adornos de escayola que están adosados a la bóveda y muros, añadiendo y reparando algunos de ellos que el tiempo había deteriorado.

También doraron las líneas que perfilan la iglesia, empleado láminas de oro de 22 kilates.

Pusieron una cancela de madera de movila con vidrieras incrustadas, teniendo en la parte superior de dichas vidrieras el escudo del Carmen. También pusieron estos escudos en los ventanales de la bóveda de la capilla de la izquierda y del crucero, todo ello haciendo juego.

Un detalle que es de destacar es que abrieron en el muro (según se entra a la derecha) una puerta que comunica con el cuarto hospedería que hay para cuando viene algún padre a dar ejercicios espirituales y con el locutorio, facilitando así la entrada a la iglesia sin necesidad de salir a la calle.

Restauraron las 4 pinturas que ostenta la bóveda, al igual que un cuadro de la Santa Madre que está a la derecha del crucero, junto con otros 6 cuadros que forman provisionalmente el retablo del altar mayor. En dicho altar mayor, pusieron a ambos lados 2 celosías de madera movila con una longitud de 206 x 164 cm. Enmarcaron la reja del coro bajo con el mismo estilo que las celosías y también pusieron en la tribuna del noviciado (rayet) otra más pequeña.

Ampliaron la iluminación de la iglesia, añadiendo una lámpara central de bronce y cristal, que tiene proporción 2,20 x 1,70 metros, con 35 luces. Ocho apliques murales de bronce y cristal, con 7 luces cada uno. Dos lámparas que están a ambos lados del altar mayor de bronce, plata y cristal, con 12 luces cada una y además una gran iluminación indirecta, a base de tubos de neón y diversos focos.

Hicieron nueva la mesa del altar mayor, a base de madera labrada con diversos motivos, al igual que el retablo de la capilla de la izquierda.

La iglesia quedó adornada con diversos cuadros de gran valor artístico.

Referente a la sacristía, la primera obra que hicieron fue cambiar de lugar la puerta y ponerla en el centro del muro, ya que se encontraba en un extremo de él (Ver fotos archivo).

Esta puerta que tiene un gran mérito artístico, la restauraron, añadiendo en su parte posterior un espejo.

Construyeron dos aseos nuevos: uno, el de la derecha, con lavabo, bidé y servicio y el de la izquierda

⁴¹ Debe referirse a que tiene forma de tablero de ajedrez, tal como se observa en el piso.

con un desagüe y estantes de mármol para los arreglos de la sacristía.

La ventana que hay encima de ellos la restauraron, tapiando el deslunado que linda con la antigua casa de los mandaderos; haciendo que este suelo sirviera de techo a los aseos.

El piso de la sacristía lo pavimentaron con cerámica al igual que el zócalo (este último pintado por las mismas monjas).

A mano izquierda colocaron un aguamanil (es un detalle curioso de cómo se encontró este aguamanil, ya que lo hayaron al derrumbar una pared que tapiaba una hornacina; tiene gran mérito) adornado con cerámica al igual que la puerta de la sacristía y el cuadro central de cerámica con motivos de nuestra San-

ta Madre y nuestro Santo Padre (esta cerámica que bordea lo antes mencionado, parte fue pintada por las mismas monjas).

Blanquearon su bóveda y muros, pintando de azul las rayas que la contornan.

El 19 de noviembre, el excelentísimo y reverendísimo señor don Jesús Pla Gandía, obispo titular de Baretá, en una misa concelebrada, dedicó esta santa iglesia de San José y Santa Teresa, festividad que coincidió con la misma consagración de la basílica de Letrán, siendo entonces priora (1979) la misma madre María Dolores de San José (Ver fotos archivo).

María Dolores de San José, priora (Rúbrica)